

LIBRO DE MATEO

Lección 70, Capítulo 21 - Continuación

La semana pasada, al comenzar Mateo capítulo 21, leímos acerca de lo que el cristianismo llama la Entrada Triunfal. En este breve pero revelador acontecimiento de la vida y misión de Yeshua, Él entra en Jerusalén montado en un asno, acompañado por la cría de este. Lo hace deliberadamente para cumplir de manera visible la profecía mesiánica de Zacarías 9:9.

Mientras sube por el camino que cruza el Monte de los Olivos y conduce a la Puerta Oriental de Jerusalén, Cristo se encuentra con dos grupos de personas distintos y separados: los que están dentro de las murallas de Jerusalén y los que se alinean a lo largo de los caminos en el exterior. Afuera se encuentran principalmente las personas que lo han estado siguiendo durante Su recorrido desde Galilea hasta la Ciudad Santa; por lo tanto, una buena parte de ese grupo, si no la mayoría, está formada por galileos. Dentro de la ciudad están los habitantes de Jerusalén; es decir, son judíos de Judea (Judea era el nombre romano de la provincia donde se encuentra Jerusalén). Aunque todos ellos son hebreos, los galileos y los de Judea son un poco como el agua y el aceite: no se mezclan muy bien. Por eso vemos dos reacciones completamente diferentes ante la dramática llegada de Jesús para la fiesta de la Pascua, cuando incluso se declara rey. Ninguna de estas personas lo considera su Mesías; más bien, para la mayoría es alguien que encarna el espíritu de Salomón... el Hijo de David... pero que, aun así, es mayor que Salomón.

Los galileos y los demás judíos de la multitud que está fuera de las puertas adoran a Cristo y lo alaban por Sus sanidades milagrosas, Su compasión y Sus enseñanzas de sabiduría. Colocan sus prendas exteriores (sus mantos, que sirven tanto de abrigo como de cobija) sobre el camino para que Él pase montado sobre ellas. Este acto es una demostración simbólica tradicional de lealtad. Los habitantes de Judea que están dentro de la ciudad desconfían de Yeshua y lo consideran una molestia, cuando no una amenaza. Los galileos se sienten orgullosos de Yeshua porque Él también es galileo... uno de ellos. Los de Judea, que se consideran judíos sofisticados y piadosos, lo miran con desprecio por ser un forastero, tal como hacen con todos los galileos, a quienes consideran poco más que

campesinos toscos a los que están obligados a tolerar tres veces al año durante las fiestas de peregrinación al Templo ordenadas por Dios.

Continuemos ahora, pues lo siguiente que leemos que hace Jesús es ir al Templo y provocar un gran alboroto. Abran sus Biblias en Mateo 21 y comenzaremos a leer en el versículo 10.

VUELVAN A LEER MATEO CAPÍTULO 21:10-17

Marcos relata la misma historia, pero, por supuesto, como el público al que Mateo se dirigía eran los judíos y el de Marcos eran los gentiles, las palabras y el tono del relato de Marcos son algo diferentes.

CJB Marcos 11:15-18 ***15 Al llegar a Yerushalayim, entró en los patios del Templo y comenzó a expulsar a quienes hacían negocios allí, tanto a los comerciantes como a sus clientes. También volcó las mesas de los cambistas y los bancos de los vendedores de palomas, 16 e impidió que alguien transportara mercancías por los patios del Templo. 17 Entonces, mientras les enseñaba, dijo: «¿Acaso no está escrito en el Tanakh: Mi casa será llamada casa de oración para todos los Goyim? ¡Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones!». 18 Los principales cohanim y los maestros de la Torah oyeron lo que dijo y trataron de encontrar la manera de acabar con Él; le tenían miedo porque las multitudes estaban completamente cautivadas por Su enseñanza.***

Hay otra diferencia notable entre los relatos de los Evangelios de Mateo y Marcos. En el de Mateo, Jesús entra montado en la ciudad e inmediatamente va al Templo para enfrentarse a quienes realizan actividades comerciales allí. En Marcos, después de entrar en la ciudad, Cristo va al Templo, observa a Su alrededor, pero luego se dirige a Betania para pasar la noche. Al día siguiente comienza a caminar de regreso a Jerusalén, maldice una higuera por el camino y solo después regresa al Templo para expresar Su profundo descontento con lo que sucede allí. Está claro que las personas a quienes los dos evangelistas entrevistaron para obtener su información tenían recuerdos diferentes sobre lo ocurrido durante los primeros días de Yeshua en Jerusalén. No

debemos preocuparnos demasiado por la secuencia de los acontecimientos, porque en realidad no influye en el significado de las acciones que Yeshua llevó a cabo. Estos Evangelios se escribieron más de tres décadas después de los hechos, por lo que es bastante probable encontrar este tipo de detalles en testimonios de personas que recuerdan las cosas de forma un poco diferente.

Noten que, en el versículo 11, las personas de Galilea se refieren a Yeshua como profeta. Es importante recordar que, a principios del siglo I, se creía que la profecía divina prácticamente había llegado a su fin. La creencia generalizada era que Malaquías probablemente había sido el último de la clase de personas llamadas Profetas en su libro sagrado: hombres escogidos que llevaban a la tierra las profecías de Dios provenientes del Cielo. Así que ahora el término profeta tenía un significado diferente... de hecho, dos significados distintos. El primer tipo eran los que predecían el futuro (no tanto en un sentido divino... sino más bien como los adivinos de la actualidad), y el segundo eran maestros e intérpretes respetados de la Palabra escrita de Dios. Para Jesús y todos los demás judíos, la Palabra escrita de Dios era el **Tanakh**... lo que nosotros conocemos más comúnmente como el Antiguo Testamento. Al mismo tiempo, sin embargo, debido a la fama que lo precedía, Yeshua era considerado mucho más que un intérprete y maestro común de la Torah... era alguien muy especial. De hecho, no cabe duda de que al menos algunos de los integrantes de la multitud esperaban que Cristo fuera aquel «profeta como yo» que Moisés había anunciado que aparecería algún día.

Cuando Yeshua entra en el Templo (habría sido en los patios exteriores), se encuentra con el habitual y abrumador conjunto de comerciantes y personas dedicadas a los negocios, junto con sus clientes. Se enfurece y comienza a volcar sus mesas y derribar sus bancos, en una demostración de lo que debemos entender como una ira personal genuina, pero también como un simbolismo intencional de la ira divina de Dios que está por venir. Pero ¿qué era exactamente lo que tanto lo enfurecía? La realidad era que los cambistas y comerciantes prestaban un servicio valioso y legítimo. Todo giraba en torno al sistema de sacrificios que requería animales para las ofrendas quemadas. Incluso quienes venían de Galilea (que estaba relativamente cerca) normalmente no llevaban sus animales

a Jerusalén. Desde un punto de vista práctico, especialmente quienes venían de lugares más lejanos no podían llevar consigo sus mejores animales. No era muy probable que los animales siquiera sobrevivieran al viaje, y las dificultades de transportarlos no valían la pena. Así que las decenas de miles de peregrinos judíos compraban sus animales para los sacrificios a proveedores autorizados por el Templo en lugar de llevarlos consigo.

Por lo tanto, el problema de Yeshua no era el Templo en sí mismo como institución ordenada divinamente, sino la corrupción de los hombres que lo administraban. En vez de servir al pueblo de Dios de buena fe, lo utilizaban como una empresa con fines de lucro. De hecho, es muy probable que Yeshua se empeñara en volcar aquellas cosas para cumplir visiblemente la profecía de los Salmos de Salomón, Salmo 17, versículo 30... o quizá la de Zacarías 14:21. No busquen esto en sus Biblias, en el Libro de los Salmos. Los Salmos de Salomón no están incluidos en nuestras Biblias. Fueron compuestos en el siglo I o II a. C. y eran ampliamente conocidos y utilizados en la época de Yeshua. Allí leemos: «Y purificará Jerusalén y la hará santa, como lo fue desde el principio». Zacarías contiene algo similar:

CJB Zacarías 14:21 *Sí, toda olla de cocina en Yerushalayim y Y'hudah será consagrada a ADONAI-Tzva'ot. Todos los que ofrezcan sacrificios vendrán, tomarán esas ollas y las utilizarán para cocer la carne. Cuando llegue ese día, ya no habrá comerciantes en la casa de ADONAI-Tzva'ot.*

Es interesante que, en este versículo de Zacarías, la palabra hebrea que se traduce más acertadamente como «comerciante» significa literalmente «cananeo». Cananeo se había convertido en un término despectivo para referirse a las personas corruptas, y a menudo se consideraba que los comerciantes, como grupo, estaban al mismo nivel que los recaudadores de impuestos y, por lo tanto, eran vistos como deshonestos.

Es sumamente importante que reconozcamos que casi todo lo que leemos acerca de lo que Jesús hizo al entrar en Jerusalén, y hasta el momento de Su muerte y resurrección, había sido profetizado siglos antes. Él

organizó el cumplimiento de muchas de esas profecías, tal como había hecho al realizar Sus asombrosos milagros de sanidad, para proporcionar pruebas firmes de que Él era Aquel de quien hablaban los antiguos profetas. Los judíos cuyos corazones y ojos estaban abiertos llegarían a aceptar esos cumplimientos representados por Sus acciones como prueba de que Él era, en efecto, el Mesías divino de Israel. Pero la inmensa mayoría de los judíos permanecía ciega ante ello; habían sido descarriados y enseñados erróneamente (durante generaciones) por los dirigentes religiosos judíos y, por eso, desde su perspectiva oscurecida, Él no cumplía las expectativas muy distintas del Mesías que sus dirigentes de la Sinagoga y del Templo habían creado como Tradición y en las cuales insistían.

También se plantea a menudo la idea de que las acciones de Jesús tenían como propósito «limpiar el Templo»... hacerlo ritualmente puro... No veo ninguna prueba de ello. Cristo no hizo lo que hizo para reparar ni restaurar nada; lo que hizo fue una protesta personal y un símbolo divino... y luego siguió adelante. Jesús procede a justificar Sus acciones (que sin duda enfurecieron a prácticamente todos los que las presenciaron) diciendo: «Está escrito que Mi casa será llamada casa de oración». Cuando dice «está escrito», por supuesto, se refiere a lo que está escrito en el **Tanakh**.

CJB Isaías 56:7 *Los llevaré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración; sus ofrendas quemadas y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos*».

Noten cómo Mateo omite la parte de la profecía que dice «para todos los pueblos», mientras que Marcos la incluye. Es otro ejemplo de Mateo escribiendo su Evangelio para un público judío y Marcos para un público gentil. A Mateo le interesaba poco incluir la idea de que se daría la bienvenida a los gentiles en el Templo de Jerusalén; pero, por supuesto, Marcos quería destacarla. Además, Yeshua toma una breve cita de Jeremías 7 cuando llama a la intensa actividad comercial que se desarrollaba en los patios del Templo «una cueva de ladrones».

El versículo 14 cambia de tema. Él todavía está en el Templo; sin embargo, Yeshua reanuda Su ministerio de sanidad milagrosa, aunque sea brevemente. Probablemente se ha trasladado a otro patio del Templo... posiblemente al Patio de los Gentiles. Sus acciones aquí también resultan provocadoras, pero de otra manera. Esta es la única ocasión en que oiremos hablar de Él sanando enfermedades en Jerusalén. El hecho de que realice estos milagros dentro del recinto del Templo habría causado gran preocupación a los saduceos y fariseos. Esta acción también debe recordarnos que sigue manifestando Su atributo del «espíritu de Salomón». Podemos estar casi seguros de que en este momento se encontraba en el Patio de los Gentiles, porque se nos dice que los ciegos y los cojos se acercaron a Él. Los ciegos y los cojos estaban excluidos del recinto del Templo. Pero como el Patio de los Gentiles estaba reservado para extranjeros y personas que no adoraban a Dios, lo que hacía que esa zona fuera ritualmente impura, a estos judíos ciegos y discapacitados también se les permitía entrar allí.

CJB Levítico 21:17-21 17 «Dile a Aharon: "Ninguno de tus descendientes que tenga algún defecto podrá acercarse para ofrecer el pan de su Dios. 18 Ninguna persona con un defecto podrá acercarse: nadie que sea ciego, cojo, que tenga el rostro desfigurado o una extremidad demasiado larga, 19 un pie o un brazo roto, 20 la espalda encorvada, crecimiento atrofiado, una catarata en el ojo, llagas supurantes o abiertas, o los testículos dañados; 21 ningún descendiente de Aharon, el cohen, que tenga tal defecto podrá acercarse a presentar las ofrendas para ADONAI hechas por fuego; tiene un defecto y no debe acercarse para ofrecer el pan de su Dios".

Noten cómo este pasaje de las Escrituras se utilizaba sin duda como fundamento para prohibir que los ciegos y los cojos entraran en los recintos sagrados del Templo. Sin embargo, observen también que este mandato estaba dirigido ÚNICAMENTE al sacerdocio (los descendientes de Aarón). Al igual que muchas otras cosas dentro de la fe hebrea del siglo I, se había sacado una doctrina de su contexto bíblico original y se había aplicado erróneamente. Era una Tradición creada por los hombres la que excluía del recinto del Templo a los judíos laicos ciegos y cojos; no

era una ordenanza de Dios. De hecho, esta cruel Tradición aparece citada en los Rollos del Mar Muerto como una práctica existente en aquella época e incluso se extendía a excluir a los cojos y los ciegos de las congregaciones religiosas judías en general (y, por lo tanto, casi con toda seguridad de las Sinagogas), así como de los banquetes (1QSa 2:5-22). Esto nos ayuda a comprender lo terrible e injusta que era la vida de las personas con discapacidades y de los ciegos, y por qué Jesús siempre se sentía movido a sanarlos.

También quiero comentar una afirmación habitual de los comentaristas bíblicos cristianos: que el hecho de que Jesús fuera al Patio de los Gentiles demuestra que estaba retirando la bendición de Dios de los judíos y transfiriéndola a la Iglesia gentil. Por supuesto, esta es otra afirmación falsa que pasa por alto lo que sucedió allí después. La idea de que los gentiles fueron a Jerusalén durante la Pascua para que Jesús los sanara roza lo absurdo. La razón por la que Yeshua fue precisamente a ese lugar del recinto del Templo fue sanar específicamente a los judíos ciegos y cojos, que no podían presentarse en ningún otro lugar aparte del Patio de los Gentiles.

La reacción ante todo este alboroto, ante el desafío de Yeshua a la Tradición e incluso ante Su participación en actividades de sanidad en el Templo (una zona celosamente vigilada y controlada por el Sumo Sacerdote), era previsible. El versículo 15 dice: «Pero cuando el Sumo Sacerdote y los Escribas vieron las cosas maravillosas que hacía...». El punto aquí es que estaban presentes dos esferas de autoridad religiosa judía que, en realidad, eran rivales: el Templo y la Sinagoga. Una tenía poco o ningún control sobre la otra... eran instituciones totalmente separadas. Sin embargo, aquí unieron fuerzas, pues los dirigentes de ambas esferas estaban molestos con Cristo. Luego leemos que los niños también gritaban «hosanna» a Yeshua. Esto no es realmente sorprendente, ya que los niños judíos comenzaban a aprender a memorizar y recitar el Hallel (de donde procede el término hosanna) a una edad muy temprana. Como les he mostrado, los niños tenían un papel limitado entre los adultos, y casi siempre implicaba trabajo... como trabajar en el campo. Hoy podemos alegrarnos de ver a niños pequeños sentados en la reunión de una congregación de creyentes, participando

con los adultos en la alabanza y la adoración, escuchando la Palabra de Dios e incluso haciendo preguntas. En la sociedad judía del siglo I, las cosas no eran exactamente así. Las mujeres adultas estaban excluidas de buena parte de las actividades religiosas, y los niños ocupaban un lugar todavía más bajo en la jerarquía religiosa. Es decir, los niños (desde el punto de vista de estas autoridades religiosas que murmuraban) no deberían haber participado ni, mucho menos, haber estado gritando. Así que estas autoridades le dijeron a Yeshua exactamente lo que pensaban al respecto. Como respuesta, Yeshua parafrasea un pasaje de las Escrituras que, en cierto modo, combina dos versículos.

CJB Salmo 8:2-3 *2 ¡ADONAI! ¡Señor nuestro! ¡Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! ¡La fama de tu majestad se extiende incluso por encima de los cielos! 3 De la boca de los bebés y de los niños de pecho estableciste fortaleza a causa de tus enemigos, para silenciar al enemigo y al vengador.*

Comprendan esto: era costumbre judía que, al citar un fragmento breve de las Escrituras, se hiciera referencia de ese modo a todo el pasaje. Actualmente, si queremos referirnos a un pasaje de un libro bíblico, damos el número del capítulo y del versículo (o un intervalo de versículos). En aquella época no existía ese procedimiento, así que la única manera de comunicar lo que se quería decir era recitar una pequeña parte del pasaje y esperar que la otra persona conociera el resto. El punto es que los Sacerdotes y los Escribas conocían perfectamente la parte que Jesús no dijo. La parte que indica a quién estaba dirigido ese pasaje: «el enemigo y el vengador». Entendieron que Cristo se refería a ellos. Él no estaba allí para hacer amigos.

Esto pone fin a esta parte de la escena del Templo de Jerusalén y Cristo se dirige ahora al Monte de los Olivos y al pueblo de Betania, que se encuentra a unos dos kilómetros y medio a pie. Leamos un poco más de Mateo 21.

VUELVAN A LEER MATEO 21:18-27

Esta es la famosa historia de Yeshua maldiciendo la higuera. Mateo omite decir que no era temporada de higos, un detalle que Marcos sí incluye. ¿Por qué? Quizá porque los judíos de Tierra Santa saben cuándo es la temporada de higos en Israel, pero puede que los gentiles no lo sepan.

Como han señalado algunos comentaristas bíblicos, esta historia tiende a incomodar a algunos cristianos porque Jesús maldice una higuera que aparentemente no ha hecho nada malo ni presenta ninguna anomalía. Situémonos en la escena. Él está de regreso a Jerusalén por el camino desde Betania; esto significa que se encuentra en el Monte de los Olivos. Junto al camino ve una higuera que no tiene frutos, solamente hojas. Considerando que esto habría ocurrido a finales de marzo o principios de abril, todavía no era época de que aparecieran y maduraran los higos (tal como relata Marcos), porque los higos son frutos de verano y otoño. Misteriosamente, Cristo se acerca al árbol, parece enojarse porque no tiene higos y lo maldice; de inmediato, la higuera se marchita y muere.

Los discípulos quedan atónitos porque ellos, como la mayoría de los creyentes de todas las épocas, no pueden comprender por qué Jesús haría algo aparentemente tan ilógico... a menos que simplemente estuviera de mal humor. Así que le preguntan por qué murió la higuera. Sorprendentemente, Él no responde realmente a su pregunta. ¡En cambio, les dice CÓMO pueden tener la capacidad de hacer lo mismo! Les dice que, si confían y no dudan, no solo podrán destruir una higuera con una sola palabra, sino incluso arrojar el monte al mar. En breve llegaremos a la parte final de Su respuesta.

Primero: voy a decir algo que espero los haga acudir rápidamente a sus Nuevos Testamentos para comprobar si estoy en lo cierto. En ninguna parte de los Evangelios Cristo dice directamente que se deba confiar en Él. Ciertamente dice que debemos imitarlo e incluso seguirlo. Pero en los relatos de los Evangelios sencillamente no aparece una instrucción Suya de que las personas confíen en Él. Más bien, toda exhortación directa a confiar en alguien apunta al Padre celestial de Yeshua (aunque, puesto que Yeshua es divino, también puede deducirse que se debe tener cierta confianza en Él).

Segundo: Cristo NO dice que con suficiente confianza los discípulos pueden arrojar **UNA** montaña al mar; dice ESTE monte. ¿Sobre qué monte estaban? El Monte de los Olivos.

Tercero: en los comentarios bíblicos suele decirse que la higuera debe simbolizar algo; es decir, que Yeshua no estaba simplemente de mal humor y necesitaba maldecir algo para desahogar Sus emociones. El símbolo que suele proponerse es que la higuera representa a Israel; tengo mis dudas en este caso. Israel casi siempre está simbolizado por el olivo. Y, cuando no es un olivo, el símbolo habitual de Israel es un viñedo. Parece haber un par de casos poco comunes en los que se menciona la higuera junto a Israel.

Cuarto: también es habitual entre los comentarios bíblicos (y algunos muy buenos, debo añadir) equiparar Israel con Jerusalén; es decir, considerarlos prácticamente sinónimos que por lo general significan lo mismo cuando se mencionan en la Biblia (especialmente en las profecías). No estoy de acuerdo. Jerusalén es la capital nacional y espiritual de Israel. Representa tanto el liderazgo gubernamental como el religioso. Jerusalén es, sencillamente, el centro del mundo. Israel en su conjunto no lo es. Ahora reunamos estas ideas.

Yeshua está de pie en el Monte de los Olivos, que recibió ese nombre por una buena razón: estaba completamente repleto de olivos. Una higuera era una excepción. No es que no perteneciera a ese lugar, sino que sus características eran bastante distintas de las de los olivos. Así que son el contexto y el escenario de la historia los que nos conducen a su significado.

Yeshua acababa de recibir la bienvenida más fría de los habitantes de Jerusalén dentro de las puertas de la ciudad. Los dirigentes religiosos tanto del Templo como de la Sinagoga estaban ahora decididos a ir contra Él y mostraban abiertamente su desprecio. Los romanos desconfiaban profundamente de Él. También acababa de expresar Su propio desprecio por aquello en lo que se había convertido «El Templo, S. A.». Ya no era un lugar santificado para la adoración; se había convertido en un centro comercial destinado a beneficiar las cuentas bancarias del sacerdocio. El

punto es este: la higuera no simbolizaba a Israel en general, sino específicamente a Jerusalén. Serían los habitantes de Jerusalén, sus dirigentes religiosos y su gobierno quienes condenarían al inocente Yeshua a morir de manera horrible en un madero de ejecución romano... no Israel.

Así como Su ataque contra los comerciantes y cambistas del Templo simbolizaba el enojo y la ira de Dios ante la corrupción del sacerdocio en este lugar santísimo, también el ataque de Yeshua contra una higuera estéril simbolizaba a una Jerusalén espiritualmente infructuosa. La maldición consistía en que se marchitara y muriera. Y apenas cuarenta años después, Jerusalén y el Templo también se marchitarían y morirían, destruidos por un emperador romano enojado y vengativo. Así que la maldición de la higuera era simbólica, pero también constituía una profecía velada del juicio de Dios sobre la ciudad, sus habitantes y el liderazgo nacional y espiritual.

Por otro lado, sí leemos en los Profetas acerca del juicio contra Israel en su conjunto y contra Jerusalén de manera específica y separada. Y cada uno está simbolizado de una forma diferente.

CJB Joel 1:1-7 ***1 La palabra de ADONAI que vino a Yo'el, hijo de P'tu'el: 2 «¡Oigan esto, dirigentes! ¡Escuchen todos los habitantes de la tierra! ¿Ha sucedido alguna vez algo semejante en sus días o en los días de sus antepasados? 3 Cuéntenselo a sus hijos, y que ellos se lo cuenten a los suyos, y estos a la siguiente generación. 4 Lo que dejaron los gusanos cortadores se lo comieron las langostas; lo que dejaron las langostas se lo comieron los saltamontes; y lo que dejaron los saltamontes se lo comieron los gusanos esquiladores. 5 ¡Despierten, borrachos, y lloren! ¡Lamentense todos los que beben vino, porque el jugo de la uva les será quitado de la boca! 6 Porque una nación poderosa e innumerable ha invadido mi tierra. Sus dientes son dientes de león y sus colmillos son los de una leona. 7 Ha arrasado mis vides y ha reducido mis higueras a astillas; las dejó desnudas, les arrancó la corteza y dejó blancas sus ramas».***

Noten cómo tanto las vides (las vides forman viñedos) como las higueras reciben castigo. Noten que el versículo 2 separa a los dirigentes de todos los demás, aunque ambos grupos serán devastados («¡Oigan esto, dirigentes! ¡Escuchen TODOS los habitantes de la tierra!»). Las vides representan a Israel en general, y las higueras, al liderazgo de Israel (que reside en Jerusalén). Así que considero que las conexiones que estoy sugiriendo están justificadas y, por lo tanto, son correctas.

En cuanto a arrojar «este monte» (el Monte de los Olivos) al mar mediante una confianza suficiente, no estoy seguro de poder ofrecer una respuesta realmente buena. Sin embargo, creo que debemos considerarlo desde una perspectiva profética relacionada con los Últimos Tiempos.

Leamos a Zacarías (quien, después de Isaías, es claramente el profeta al que Jesús recurre con más frecuencia), y creo que esto podría ayudarnos a unir las piezas de esta historia.

LEAN ZACARÍAS 14:1-11

Así pues, está profetizado que el Monte de los Olivos sufrirá una calamidad destructiva y será dividido por un gigantesco terremoto, de manera que brotará una enorme cantidad de agua dulce desde las profundidades de la tierra y fluirá por el monte, ahora dividido, en dos direcciones, cada una de las cuales desembocará en un mar. La Jerusalén anteriormente devastada y sus habitantes, que habrán sufrido graves abusos (todo ello como resultado del juicio de Dios), serán reconstruidos y restaurados... ¿por qué?... porque Zacarías dice que finalmente se levantará la maldición divina que pesa sobre ella. Creo que podemos relacionar la maldición de Yeshua sobre el símbolo de Jerusalén, la higuera, con la maldición que primero destruye Jerusalén y el Monte de los Olivos, pero que luego será levantada en los Últimos Tiempos.

El versículo 22 concluye esta historia de la higuera maldita diciendo: «En otras palabras, recibirán todo lo que pidan en oración, sea lo que sea, siempre que tengan confianza». ¡Vaya! Esa sí que es una promesa extraordinaria. ¿Cómo debemos interpretarla? Algunas ramas del cristianismo evangélico adoptan esta promesa mediante una doctrina que

algunos llaman «decláralo y reclámalo». Es decir, muy literalmente, que si verdaderamente confías en Dios y pides algo en oración, Él te lo concederá, sin importar de qué se trate. Esta idea también constituye la base de la Doctrina de la Prosperidad, que está muy de moda en algunos sectores del cristianismo occidental. De ello se desprendería, entonces, que Jesús ha obligado a Su Padre a actuar de esa manera. Hermanos creyentes, por experiencia personal sabemos que esta interpretación es bastante dudosa, porque ni siquiera cuando Yeshua, en Su hora más oscura, le pidió a Su Padre que apartara de Él aquella copa de sufrimiento (cuando apenas faltaban unas horas para la cruz), sucedió así. Más bien, la verdadera confianza en el Padre hace que nuestras oraciones incluyan la idea de que, independientemente de lo que deseemos o necesitemos, debemos desear aún más que se cumpla la voluntad del Padre.

CJB Mateo 26:39 *39 Después de avanzar un poco más, cayó rostro en tierra y oró: «¡Padre mío, si es posible, haz que esta copa pase de mí! Sin embargo, no lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres!».*

Aunque Yeshua no incluyó esa misma condición en lo que les dijo a Sus discípulos en el incidente de la higuera, en Su mente debió de ser algo que no hacía falta decir. Así es como debemos entenderlo y así debemos acercarnos siempre a Dios: que se haga Tu voluntad, Padre, y no la mía, sin importar cuál sea la situación.

En el versículo 23, Jesús regresa al Templo. Esta vez está más tranquilo y, en lugar de atacar, está enseñando. Esto muy probablemente significa que se encuentra en el Pórtico de Salomón, el lugar tradicional dentro del recinto del Templo donde los maestros religiosos judíos se reunían con sus estudiantes. Por lo tanto, era natural que allí estuvieran algunas autoridades del Templo y de la Sinagoga; y esta vez no fue la excepción. Así que se acercan a Yeshua y le preguntan con qué autoridad enseña. Permítanme darles una ilustración que, aunque imperfecta, es suficientemente parecida como para transmitir la idea. Supongamos que están en un campus universitario y alguien entra en la biblioteca y comienza a enseñar literatura inglesa a los estudiantes. Sería de esperar que uno de los profesores de la universidad, o quizá un administrador, se acercara y preguntara con la autoridad de quién está enseñando esa

persona. Esto implicaría dos preguntas: ¿cuáles son tus credenciales y quién te dio permiso? Así pues, si no tienes las credenciales, el segundo punto carece de importancia. Lo mismo ocurre con Jesús.

En español moderno podríamos decir que las autoridades religiosas están pidiendo a Yeshua Sus credenciales para enseñar sobre los asuntos de Dios; algo en lo que se consideran expertos exclusivos. Los Evangelios de Marcos y Lucas son tan parecidos al de Mateo en esta historia que todos deben de haberse basado en la misma fuente; por lo tanto, no hace falta leerlos todos. Como es tan típico de Jesús, responde a la pregunta de ellos con otra pregunta. Menciona el bautismo de Juan el Bautista y desafía a los dirigentes religiosos a decirle si la autoridad del bautismo de Juan provenía de Dios o de otros seres humanos. En otras palabras, Yeshua les dice, en efecto: antes de darles Mis credenciales, hablemos de las credenciales de Yochanan el Inmensor.

¿Ven? En esencia, Yeshua está diciendo que obtuvo Sus credenciales para enseñar al ser bautizado por Juan el Bautista. Otra forma de decirlo es que Jesús afirma que Juan lo ordenó. Así que, puesto que todo el mundo parece saber perfectamente que Juan bautizó a Yeshua, la verdadera pregunta que exige una respuesta es esta: ¿eran las credenciales de Juan suficientemente válidas como para que su bautismo de Jesús tuviera autoridad? En el mundo de la educación universitaria, el término que se utiliza es acreditación. Una institución educativa no acreditada puede conceder a quien quiera cualquier clase de título, pero este no tiene validez. Fuera de esa institución, se trata de un papel prácticamente sin significado. Por lo tanto, la pregunta que los dirigentes religiosos deben responder es si Juan estaba acreditado o no; y, si lo estaba, ¿su acreditación procedía del Cielo o de un comité de hombres?

Los dirigentes religiosos saben que han caído en una trampa, porque en realidad solo hay dos maneras de responder. Si dicen que la acreditación de Juan proviene del Cielo, entonces también la de Yeshua. Y si Yeshua cuenta con la aprobación del Cielo, se ven obligados a creer lo que Él enseña o se expondrán a ser acusados de negarse a someterse a la Palabra de Dios. Por otro lado, si dicen que la acreditación de Juan provenía esencialmente de un comité humano sin acreditación, el pueblo

se enfurecerá porque venera profundamente a Juan como verdadero Profeta. Además, Jerusalén siempre estaba en tensión durante estas fiestas de gran carga emocional y hacía falta muy poco para provocar un disturbio (del cual se podría responsabilizar a los dirigentes religiosos). Así que eligieron la salida fácil. Dijeron que no sabían la respuesta a la pregunta de Cristo. Cristo respondió: está bien; entonces tampoco les diré de dónde proviene Mi acreditación.

Creo que debemos notar que, a pesar de la evidente tensión que hemos leído en capítulos anteriores entre Juan el Bautista y Yeshua, y entre los discípulos del Bautista y los de Cristo, al final los lazos de sangre son más fuertes que el agua. Después de todo, estos dos hombres eran primos. Sin embargo, lo que importa aún más, sin duda, es que Yeshua reconoce el papel fundamental de Elías que Juan desempeñó al representar el cumplimiento de una profecía. Este oficio divino que Juan ocupaba no dependía de que fuera un hombre perfecto ni de que tuviera una comprensión profunda de todo lo que Yeshua era y representaba. De hecho, las pruebas del Nuevo Testamento indican que Juan realmente no comprendía del todo el alcance del ministerio de Yeshua e incluso discrepaba de Él en algunos puntos teológicos. Más bien, Juan respondió al llamado de Dios, un llamado que le costaría la vida. Juan le dijo «sí» a Dios, y quizá eso resume lo que el Señor busca en todos los que trabajan para Él: una persona que confía en Él y responde «sí» cuando el Señor le presenta una oportunidad de obedecer y servir.

Continuaremos con el capítulo 21 la próxima vez, cuando nos encontremos con otra Parábola.